



A Message from Cardinal Joseph W. Tobin, C.Ss.R. Archbishop of Newark April 1, 2020

Spiritual Closeness in a Time of Social Distancing: Seven Suggestions

As Christians, we encounter Jesus in his people—our families and friends, our neighbors and fellow parishioners, our co-workers and school mates, even people we don't know personally (strangers) who we come in contact with as we go about our daily lives. Jesus tells us that we find him in the “least of these” brothers and sisters (cf. Mt 25: 31-46), so being close to them means being close to him.

During this unprecedented time of pandemic, we need to be especially concerned about those who are experiencing intense anxiety, feel lonely and abandoned, and who really count on public worship for their own support. We also should be concerned about how the spiritual lives of our people will be impacted by the drastic changes we are all experiencing for the first time in our lives. The Eucharist and the celebration of the Mass are so central to our Church that their absence is really felt deeply by us.



“Social distancing” is necessary for the common good, but we need to counter this with a dramatic increase in what Pope Francis calls “spiritual closeness.” How can we stay close to Jesus, and all our sisters and brothers, at a time when concern for them demands that we keep our distance? How can we remain spiritually close at the same time that we practice social distancing?

Here are some simple suggestions for staying close spiritually while maintaining a safe and respectful social distance:

1. Begin each day with prayer. Ask Jesus to stay close to you and to all your family and friends. Pray for the health and well-being of everyone you associate with, and of all God's people throughout the world.
2. Express your love and concern for the people you live with—your spouse, children, other relatives or friends. Comfort and encourage them when they are frightened and feeling closed-in or helpless.

3. Reach out to other family members, friends and colleagues by telephone, texting, email and other forms of social media. Let them know that you are close to them and that you share their experiences and anxiety.
4. Attend Mass and other prayers and devotions virtually. Many opportunities are available each day on television, radio and online. Participation in the life of the Church can help us feel more closely connected with God and with each other. Make a spiritual communion (see below).
5. As you go about your daily business—working remotely, studying at home, doing spring cleaning, caring for children or family members, preparing dinner, doing the laundry, and more—look for opportunities to offer up your activities to God in gratitude for his closeness to you.
6. To the extent that you can, share your financial resources with those in need. Online giving is available for most religious, educational and charitable organizations, but if that's not an option for you, you can write a check and mail it, or set aside some cash to give to someone in need once the current stay at home order has been lifted.
7. Be patient with yourself and those you love. This is a strange and difficult time for all of us. Frustration and anger are understandable reactions. We need to help each other remain calm and trust in the healing power of Jesus who is close to us—now and always.

Prayer for Spiritual Communion

Dear Jesus, I believe that you are truly present in the Most Holy Sacrament of the Eucharist. I love you above all things, and I desire to receive your Body and Blood. Since I cannot at this moment receive you sacramentally, come at least spiritually into my heart. Stay close to me, Jesus, so that I may be close to all our sisters and brothers, especially those who are most in need of your loving care. Amen.



Sincerely yours in Christ the Redeemer,

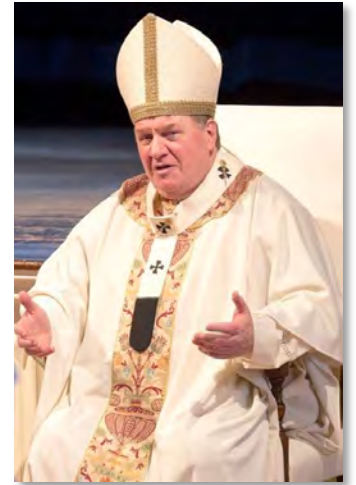
+ Joseph W. Tobin, C.Ss.R.

Cardinal Joseph W. Tobin, C.Ss.R.
Archbishop of Newark

Un mensaje del Cardenal Joseph W. Tobin, C.Ss.R. Arzobispo de Newark Abril 1, 2020

Cercanía Espiritual en un Tiempo de Distanciamiento Social: Siete Sugerencias

Como cristianos, encontramos a Jesús en su pueblo—nuestras familias y amigos, nuestros vecinos y miembros de la comunidad parroquial, nuestros compañeros de trabajo y de escuela, incluso en las personas que no conocemos personalmente (extraños) con quienes entramos en contacto a medida que desarrollamos nuestra vida diaria. Jesús nos dice que lo encontramos en los "más humildes" hermanos y hermanas (cf. Mt 25: 31-46), por lo que estar cerca de ellos significa estar cerca de él.



Durante este tiempo de pandemia sin precedentes, debemos estar especialmente preocupados por aquellos que están experimentando una ansiedad intensa, se sienten solos y abandonados, y que realmente cuentan con el culto público para su sustento. También debemos preocuparnos por cómo la vida espiritual de nuestro pueblo se verá afectada por los cambios drásticos que todos estamos experimentando por primera vez en nuestras vidas. La Eucaristía y la celebración de la Misa son tan centrales para nuestra Iglesia que su ausencia en verdad la sentimos muy profundamente.

El "distanciamiento social" es necesario para el bien común, pero tenemos que contrarrestar esto con un aumento dramático en lo que el Papa Francisco llama "cercanía espiritual". ¿Cómo podemos permanecer cerca de Jesús, y de todos nuestros hermanos y hermanas, en un momento en que la preocupación por ellos exige que mantengamos nuestra distancia? ¿Cómo podemos permanecer espiritualmente cerca al mismo tiempo que practicamos el distanciamiento social?

Estas son algunas sugerencias sencillas para permanecer espiritualmente cerca mientras mantenemos una distancia social segura y respetuosa:

1. Comience cada día con oración. Pídale a Jesús que permanezca cerca de usted y de toda su familia y amigos. Ore por la salud y el bienestar de todos aquellos con quienes usted se relaciona, y de todo el pueblo de Dios a través del mundo.
2. Exprese su amor y preocupación por las personas con las que vive—su cónyuge, hijos, otros parientes o amigos. Confórteles y anímeles cuando estén asustados y se sientan encerrados o indefensos.

3. Comuníquese con otros miembros de la familia, amigos y colegas por teléfono, mensajes de texto, correo electrónico, u otras formas de comunicación social. Hágales saber que usted está cerca de ellos y que comparte sus experiencias y ansiedad.
4. Asista virtualmente a Misa y otras oraciones y devociones. Hay muchas oportunidades disponibles todos los días en televisión, radio y en línea. La participación en la vida de la Iglesia puede ayudarnos a sentirnos más estrechamente conectados con Dios y con los demás. Haga una comunión espiritual (vea más adelante).
5. A medida que realiza sus tareas diarias—trabajando a distancia, estudiando en casa, haciendo limpieza de primavera, cuidando a los niños o familiares, preparando la cena, lavando la ropa, y más—busque oportunidades para ofrecer sus actividades a Dios en agradecimiento por su cercanía a usted.
6. En la medida en que pueda, comparta sus recursos financieros con los necesitados. La donación en línea está disponible para la mayoría de las organizaciones religiosas, educativas y caritativas, pero si esa no es una opción para usted, puede escribir un cheque y enviarlo por correo, o reservar algo de dinero en efectivo para dar a alguien necesitado una vez que la orden actual de quedarse en casa haya sido levantada.
7. Tenga paciencia con usted mismo y con los que ama. Este es un momento extraño y difícil para todos nosotros. La frustración y la ira son reacciones comprensibles. Tenemos que ayudarnos unos a otros a permanecer tranquilos y confiar en el poder sanador de Jesús que está cerca de nosotros—ahora y siempre.

Oración por la Comunión Espiritual

Amado Jesús, yo creo que estás verdaderamente presente en el Santísimo Sacramento de la Eucaristía. Te amo por encima de todas las cosas, y deseo recibir tu Cuerpo y Sangre. Puesto que en este momento no puedo recibirlos sacramentalmente, ven al menos espiritualmente a mi corazón. Permanece cerca de mí, Jesús, para que pueda estar cerca de todos nuestros hermanos y hermanas, especialmente de aquellos que más necesitan de tu amoroso cuidado. Amén.



Sinceramente suyo en Cristo Redentor,

+ Joseph W. Tobin, C.S.R.

Cardenal Joseph W. Tobin, C.Ss.R.
Arzobispo de Newark